



Comunicado

Asamblea Plenaria CLIX
Casa de Espiritualidad Bethania, Quito
Quito, 16 de abril de 2026

A LOS FIELES CATÓLICOS Y A LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD QUE HABITAN EN EL ECUADOR

"No temas, pequeño rebaño" (Lc 12,32)

Queridos hermanos y hermanas,

Nosotros, los obispos del Ecuador, reunidos en Asamblea Plenaria, los tenemos presente en el corazón y elevamos por ustedes una oración ferviente. Movidos por el amor pastoral y la responsabilidad que nos confía el Señor Resucitado, queremos proclamar con firmeza: Dios no abandona a su pueblo.

A las familias que han huido empujadas por la violencia, les decimos: no están solas. Y a quienes, en medio de tanta oscuridad, siguen siendo luz —los vecinos solidarios, las madres que sostienen la esperanza, los jóvenes que se niegan a rendirse—: gracias. Su testimonio valiente es la presencia viva de Cristo entre nosotros.

Muchos de ustedes, desde el campo público o privado, han asumido el noble compromiso de sanar las heridas que la dura realidad de nuestro tiempo ha abierto en la vida de tantos hermanos y hermanas, arriesgando incluso su propia vida en los distintos frentes que exige la lucha contra el mal, que aqueja a nuestra sociedad. ¡A ustedes los alentamos a seguir adelante con valentía y esperanza!

Junto con todos ustedes, deseamos expresar nuestra profunda gratitud y cercanía por el valiente testimonio evangélico que el Papa León XIV ofrece al mundo entero en su decidida defensa de la vida humana, y en su incansable llamado a la paz en medio de tantos conflictos que desgarran irracionalmente a la humanidad. Conscientes de los ataques y presiones que su testimonio profético suscita, nos sentimos más unidos que nunca al Sucesor de Pedro, pues sabemos que quienes anuncian la verdad con amor han de esperar la incompreensión y los ataques de este mundo.

I. Somos un pueblo con raíces cristianas

Somos herederos de una fe con raíces más profundas que cualquier tormenta: la solidaridad del barrio, la fortaleza de la familia, la devoción que florece en las fiestas patronales o en la oración al amanecer. El Dios en quien creemos es el Emmanuel, el "Dios-con-nosotros" (Mt 1,23), que camina con su pueblo y lo sostiene cuando flaquea. La Pascua del Señor es el fundamento de toda esperanza: la última palabra no la tiene el mal ni la muerte, sino el amor eterno de Dios.

II. La herida de la violencia: un clamor que no podemos callar

No podemos callar: la violencia ha entrado en nuestras casas, calles y escuelas. Quienes ejercen el poder tienen la grave obligación de proteger a sus ciudadanos con firmeza y justicia; no se puede negociar con la muerte ni acostumbrarse al miedo. Vivimos en medio de lo que el Papa Francisco llamó "una tercera guerra mundial en pedazos". Pero el Evangelio nos abre un horizonte: "Bienaventurados los que trabajan por la paz" (Mt 5,9). Recordamos las palabras del Papa León XIV: "La paz se construye en el corazón y desde el corazón, eliminando el orgullo y la venganza". Ser artesanos de paz es la forma más exigente y heroica del amor: implica romper la espiral de la venganza, defender al más débil y caminar hacia la verdad y la justicia.



III. La pobreza no es una fatalidad: exigimos dignidad para todos

Denunciamos otra violencia, más silenciosa pero igualmente cruel: la pobreza creciente y el desempleo que condena a millones de familias a vivir en la angustia del presente y ser presa fácil de grupos de delincuencia organizada. El Papa Francisco lo dijo con claridad: “La pobreza no es fruto del destino, sino consecuencia del egoísmo”. La Palabra de Dios enseña que cada persona fue creada “a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,27) y posee una dignidad sagrada e inviolable. Por eso exigimos que el Estado invierta en educación de calidad, salud accesible a todos y trabajo digno —no como beneficencia, sino como justicia— y convocamos a cada ciudadano a cultivar la honestidad y la búsqueda del bien común en todas sus acciones.

IV. La democracia: espacio de libertad y fraternidad

La democracia es un bien precioso que hemos recibido como herencia y que debemos entregar fortalecido a las nuevas generaciones: es el espacio donde la libertad se hace visible y el diálogo vence a la imposición. Necesitamos instituciones sólidas, éticas y transparentes. Denunciamos toda corrupción como pecado social que hiere primero a los más pobres, y alertamos ante toda tentación de manipular las instituciones del Estado, pues el debilitamiento del Estado de derecho es el camino más corto hacia lo peor. Convocamos a cada ciudadano a asumir con seriedad su responsabilidad cívica: votar con conciencia, exigir rendición de cuentas a sus autoridades e involucrarse en la vida pública como vocación al servicio del bien común.

Que Dios nos conceda sabiduría para discernir el bien y valor para obrar en consecuencia; fortaleza para no ceder ante la desesperanza; la alegría de reconocernos hermanos y hermanas; y la decisión de ser, cada día, sembradores de paz, de justicia y de solidaridad en nuestra querida patria.

No cesemos de elevar nuestra oración al Señor, pues no existe arma más poderosa para enfrentar la realidad que la oración ferviente de los pobres y humildes, de quienes saben abandonarse confiadamente en los brazos de Dios.

Que el Inmaculado Corazón de María, Patrona del Ecuador, que tantas veces ha sostenido a nuestro pueblo en la hora más oscura, nos acompañe e interceda por nosotros ante su Hijo. Que su mirada maternal nos recuerde que no estamos huérfanos, que hay un amor más grande que cualquier tormenta, y que el Ecuador tiene un porvenir de paz y progreso porque está en las manos de Dios.

Fraternalmente en Cristo,

**LOS OBISPOS DEL ECUADOR
CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA**
